

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

DEL NATURAL

Vamos á las elecciones, pero no se crea por ello que pretendemos sacar triunfantes á nuestros candidatos ni que queremos contribuir á la farsa electoral.

De antemano sabemos que seremos derrotados como lo fueron nuestros marinos en Cavite y en Santiago de Cuba; ellos por falta de fuerzas y medios de combate, nosotros porque luchamos contra el cohecho, la amenaza, la promesa, la componenda, la arbitrariedad y la mentira.

Si los comicios se reunieran sólo en los centros en que la fuerza intelectual y la fabril están en continua actividad ¡ay del trono! rodaría hecho pedazos.

Los monárquicos de la realza saben muy bien que los distritos rurales són el mauser y las capitales son el pedreñal, y como lo saben lo utilizan y esgrimen á su sabor.

En las poblaciones en que la cultura ha alcanzado cierto grado de desarrollo, se constituyen los colegios electorales, pero presididos por ediles, los más de ellos dispuestos á hacer cuantas trampas puedan en favor del candidato ministerial.

En los pueblos, generalmente, no se toma nadie la molestia ni de simular la elección, se reúnen de antemano los caciques de menor cuantía y acuerdan dar tantos votos á D. Fulano y tantos otros á D. Mengano, pero ésto en el caso en que haya lucha y en que el candidato de oposición cuente con alguna fuerza, que si no, se extiende acta sin el número de votantes ni el de votos, se envía á la capital, y gobernador y cacique llenan los huecos con las cifras que se les antoja y he así manifiesta la *voluntad* de los electores.

Con tal sistema nada tiene de particular que los gobiernos parlamentarios ostenten siempre mayoría y que el cuerpo electoral que en Mayo se manifestaba conservador, en Junio aparezca fusionista y en Julio gamacista.

Lo que sí tiene mucho de particular es que la llamada masa neutra y los partidos antimonárquicos y antidinásticos no den al traste con los gobiernos é instituciones que tan sin rubor, con tan descarado cinismo toman á la nación como feudo suyo y forman el encasillado, artimaña ingeniosa y convenida entre los prohombres de la farsa, que les hace dueños del país que, con artes reprobadas, tienen atado á su carro, y están amparados por un ejército que cree que su misión es defender al gobierno constituido, después y no antes de la sedición de Sagunto.

Monárquicos de todas escuelas y colores son cohermanos, camaradas, compadres; son á manera de compañía de comediantes: á puerta cerrada se reparten amigablemente los papeles, ensayan las escenas, estudian las actitudes y los gestos y por fin se presentan al público; Juan y Pedro se finjen enamorados de una dama que no sale á escena; Pedro ha sido reemplazado por Juan en los amores, que dejó aquél, pretextando no poder acceder á un capricho, á una exigencia de la dama; pasa algún tiempo y siente deseos de reanudar las relaciones que le proporcionaban importancia y holgura,

quiere reconquistar el bien perdido y bebe los vientos por conseguirlo, habla pestes de Juan, le arma zancadillas y le sopla la dama. Cae el telón, y Juan y Pedro y la dama y los racionistas y los comparsas y toda la gente de la farándula se ríen del público y cobran sus ajustes.

Si en las tablas termina ahí la comedia, en la farsa parlamentaria se repite una vez y otra y otra.

Los conservadores ceden el puesto á los fusionistas y éstos á aquéllos para repartirse á temporadas las delicias del poder y las harturas del presupuesto.

Caen los fusionistas, suben los conservadores y disuelven las Cortes.

Caen los conservadores, suben los fusionistas y disuelven las Cortes.

Unos y otros las disuelven, no porque con ellas no puedan gobernar, que repartiéndoles el turrón se tornarían suyas, sino porque necesitan conservar el apoyo de sus caciques y que grandes y pequeños coman y ahorren para la nueva cesantía: razón muy principal para los cambios de gobierno, no el deseo de levantar ni brillantar la patria de la que no se les da una higa, sino la concupiscencia de mando para medrar á costa de su ventura. Mala les acompañe de hoy más, y véales pronto España y el mundo entero, con la coraza y el sambenito que la dignidad, vuelta del colapso, les ponga para que con ellos vayan á purgar su delito en la pira á que algún día dará fuego la justísima indignación de las innumerables víctimas de las tropelías, engaños y labor desmoralizadora que son su fuerza.

Los partidos monárquicos en Toledo

No se entienden.

Liberales y gamacistas, éstos y los conservadores, y los últimos entre sí, no saben por qué decidirse para el mejor resultado, en provecho de cada cual, en las próximas elecciones, y todo se les vuelve arreglos, cabildeos y conferencias, de las que seguramente nada bueno, ni práctico, ni conveniente, resultará para Toledo ni para la provincia.

Los liberales, cuya política siempre fué de condescendencia y apoyo respecto de los conservadores, sin duda por respetos al turno pacífico, hasta hoy no se percibe que se muevan con el calor que era de esperar en obsequio de su candidato, ya que dueños de la situación se encuentran en condiciones de lucha y disponen de todos los resortes necesarios para que sus trabajos se dirijan á un fin positivo, con la mayor suma de seguridades al resultado de las elecciones, sino que por el contrario, su conducta de vacilaciones hace suponer un mal fin para su patrocinado á la diputación á Cortes, y da lugar á que la opinión dude ya, si el encasillado por el Gobierno es el Sr. Novales ó el Sr. Duque de Arión.

Los conservadores, por su parte, andan soliviantados, aunque se esfuerzan en aparecer tranquilos, porque los silvelistas, ó sea los de la Unión Conservadora, no están muy conformes con la candidatura del Duque, te-tuanista, y sobre todo, por los *celos mal reprimidos* que

se sienten en determinadas regiones, al presenciar y tener que sufrir que un político travieso de tercera fila, lleve el timón de la elección, con detrimento de los poderes de las primeras figuras de la *conservaduría* provincial.

Se asegura, con visos de certeza, que los gamacistas apoyarán con todas sus fuerzas al de Arión, obedeciendo órdenes del gran triguero, lo cual ha contrariado al Sr. Morales que quería llevar la dirección y que por esta causa, conocido ya el fuego, se retira de la lucha en unión del Sr. Marqués de Bayamo.

Después de todo, los gamacistas, cuya política está cifrada en no saber, como Gedeón, si son tío ó tía y que como Bertoldo no encuentran árbol de donde ahorcarse, andan cabizbajos é irresolutos y temen desagradar á los liberales, por las prebendas que de ellos pueden obtener y no quieren disgustar á los conservadores, sus afines, por respetos al día de mañana; por lo tanto, se encuentran entre la espada y la pared, y sin tino, teniendo que dar gusto al de Boecillo por disciplina de partido por una parte, y por la otra, sin saber por quienes decidirse al verse solicitados por los unos y por los otros, que necesitados de fuerzas, piden su apoyo, por aquello de que en política, como entre los jesuitas, todos los medios son buenos para llegar al fin. Excusado creemos manifestar que los candidatos gamacistas, lo mismo en este distrito, si se presentara alguno, que en el de Illescas, sacarán lo del negro del sermón. Justo castigo á su perversidad.

La política menuda provincial y municipal resulta deliciosa y está reducida á cosquillar los intereses del personal y al daca y toma del egoísmo político; y los liberales echándolas unas veces de carácter y otras de despiertos, buscan y preparan componendas con conservadores ó gamacistas, según de donde el aire viene, van perdiendo la fuerza moral y cediendo más y más á fuer de condescendientes, hasta que al fin los conservadores, entendiéndose con los secuaces de Gamazo, consigan conservar todas las influencias, concupiscencias de su política, con desdoro de la de los liberales que siempre resultó mal parada y manuable juguete de sus mismos enemigos.

Así marcha la política local; allá ellos.

Tiro rápido.

En la provincia de Valladolid existe un gran número de Ayuntamientos que hace muchos años que están en descubierto de sus atenciones.

El Sr. Gamazo, cacique máximo, sabrá el por qué de esos chanchullos administrativos.

¡Este es el Catón incorruptible que pretende moralizarnos!

El País, como periódico de bastante edad, debe tener la vista cansada.

Ve la Unión republicana de Málaga que está bastante lejos, y no ha visto, y esto que lleva más de dos años, la de Toledo, que la tiene al lado de casa.

Verdad es que tampoco vió la de Madrid que tenía más cerca todavía.